

ARCHITECTURAL DIGEST. LA AUTORIDAD EN DISEÑO, INTERIORISMO Y ARQUITECTURA.

AD



diseño para siempre

ATEMPORAL, MESTIZO, VIBRANTE Y MAGNÉTICO



Espíritu salvaje

La reciente remodelación del spa de Reserva Amazónica, en la selva peruana, garantiza una inmersión en la naturaleza.

ARQUITECTURA **DENISE GUISLAIN** • DISEÑO INTERIOR **SANDRA MASÍAS**
PALABRAS **REBECA VAISMAN** • FOTOGRAFÍA **HANS STOLL**

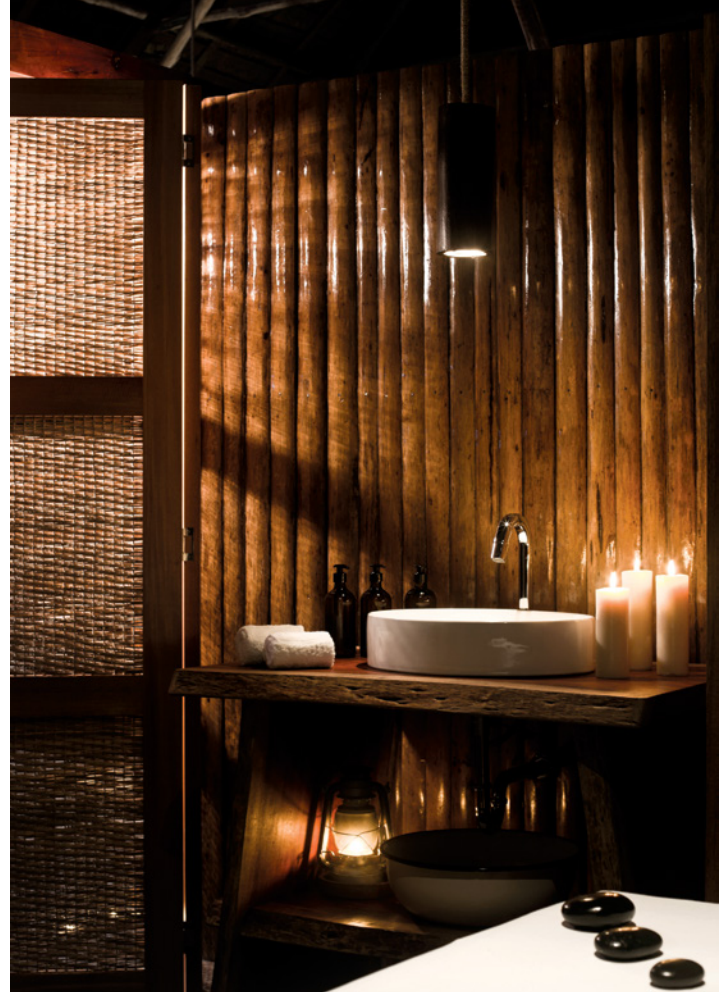


La elevación de la cabaña, que está a un metro sobre el suelo, y los techos altos mantienen el ambiente fresco sin necesidad de usar aire acondicionado.



El spa ha respetado al máximo la vegetación preexistente. No se hizo paisajismo, sino que se aprovechó la naturaleza del sitio. Ésta, además influyó el diseño pues se usó piedra, madera y palma de la zona para la construcción y el mobiliario.





En el corazón de la Amazonia, el hotel Reserva Amazónica abarca 17 mil hectáreas de zona verde, entre la Reserva Nacional de Tambopata y el río Madre de Dios, ahí se despliegan las cabañas ecológicas del grupo peruano Inkaterra.

Este alojamiento en plena selva ha sido reconocido por Condé Nast como uno de los mejores de Sudamérica. En esta porción de bosque amazónico, pleno en árboles y vegetación nativa, 35 cabañas se levantan para dar forma al albergue de lujo. Sin duda, el paisaje rico y diverso de Tambopata es un privilegio en estos tiempos.

Motivados por las nuevas tendencias *wellness*, Inkaterra decidió que era momento de visitar la experiencia de sus spas. Así fue como inició un proyecto de renovación del 2019 al 2020. La idea fue enfatizar la sensación de retiro en la naturaleza, de tal manera que el spa no fuera sólo una parada opcional, sino un momento crucial para asimilar las vivencias, y un silencio en medio de la viva voz de la selva.

La remodelación a cargo de Sandra Masías fue integral. Para empezar, el spa se separó de la casa

principal y se trasladó a una cabaña aislada que mira hacia el río. La arquitectura sigue las líneas originales de Denise Guislain —directora de diseño del hotel—, inspirada en los métodos de construcción tradicional de la cultura Ese Eja, propios de la zona. Tal como en las demás, esta cabaña también se elevó a un metro del suelo para evitar la humedad y el excesivo calor. Las paredes fueron elaboradas de madera nativa bombacaceae y el techo se forró con palma tejida.

Se crearon dos salas de tratamiento —cada una con baño— y, como eje central, se colocó la piscina de piedra, desde donde se observa el río.

Las experiencias se viven con todos los sentidos. Por eso, Masías diseñó un aroma característico para el spa, a partir de la esencia de sangapita, que es una palmera que deja una sensación ligeramente cítrica y muy suave. Las cortinas de algodón, los sillones y las almohadas terapéuticas se trajeron de Lima, y el resto del mobiliario rústico fue hecho en Tambopata. Los detalles completan el espacio, como el tubo del lavabo, que es un trozo de corteza hueca que Masías encontró en un paseo por el bosque. Así de generosa es la Amazonía. •